

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

Trabajo Integrador Final



**“El lenguaje de Alicia en el País de las Maravillas:
una ilustración del sinsentido en el análisis”**

Modalidad de presentación: Ensayo.

Autora: Bertero, Sofia.

DNI: 40.619.506

Docente responsable: Fiocchi, Antonela.

2023

Agradecimientos

A mi familia, por la incondicionalidad;
a mis amigas, por la ternura;
a mis maestros, por sus palabras;

al tiempo.

Índice

Resumen.....	4
Introducción.....	5
Capítulo 1: <i>Nonsense como género literario</i>	7

Capítulo 2: <i>Sin sentido y sentido en el análisis: la pregunta por el ser</i>	9
Capítulo 3: <i>La pregunta por quién habla</i>	11
Capítulo 4: <i>Interpretación significativa de un sinsentido significativo</i>	13
Conclusión.....	15
Referencias bibliográficas.....	16

Resumen

El siguiente escrito buscará dar cuenta de la problemática del sinsentido en el marco del acto analítico, en pos de una revisión de su incidencia en la concepción del sujeto y la práctica que de allí resulta. La obra de Lewis Carroll (2016), *Alicia en el País de las Maravillas*, y su lógica interna

serán utilizadas como pivote ilustrativo del lenguaje del inconsciente; lo cual, sostenemos, define el tratamiento que al mismo le corresponde. La modalidad de ensayo ofrece un recorrido por la problemática que convoca a recurrir a diversos autores, haciendo posible plantear a la obra en cuestión como producción narrativa y campo de discurso que posibilita la puesta en tensión y diálogo con el psicoanálisis. En primer lugar, se situarán las especificidades que refieren al *nonsense* como género literario autónomo que tiende a compensar una multiplicidad de significados con la ausencia simultánea de sentidos. En un segundo momento, se profundizará respecto a la indeterminación del sujeto psicoanalítico como efecto del lenguaje y de la determinación significante. Finalmente, partiendo de la determinación significante sobre una base de sinsentido estructurante, se intentará rescatar del contexto del *Seminario XI* (2022) lo planteado por Lacan respecto al análisis, como desarticulador de los sentidos inconscientes. Concluimos preliminarmente que, en lo que respecta a las orientaciones de la práctica, cuestionar la imposición de sentido que produce la entificación del sujeto, viabiliza situar en su lugar - como fin primero - del análisis la narrativa del sujeto y su sentido pleno en dicho marco.

Categorías conceptuales

Nonsense; inconsciente; significante; significado; interpretación.

Introducción

El siguiente escrito buscará dar cuenta de la problemática del sinsentido en el análisis, en pos de la reivindicación del mismo en el marco del acto analítico, revisando la concepción actual del sujeto y de sus incidencias en la práctica y utilizando como pivote ilustrativo del lenguaje del inconsciente y su lógica interna a la obra *Alicia en el País de las Maravillas* (2016) de Lewis Carroll y su particular tratamiento del lenguaje.

Será realizado desde la modalidad de ensayo, en el marco de su versatilidad para el trabajo argumentativo y crítico, pretendiendo ofrecer un recorrido por la problemática planteada que convoca a recurrir a diversos autores referenciales del campo psicoanalítico por un lado, y por otro, referentes en la lectura del género *nonsense*. Se intentará plantear a la obra *Alicia en el País de las Maravillas* como producción narrativa y como campo de discurso que posibilita la puesta en tensión y diálogo con el psicoanálisis, siendo esta articulación transversal a toda la producción.

Ambos lenguajes franquean el sentido normativo, convencional y arbitrario, y se entregan a la indeterminación y al descentramiento del unívoco. En la medida en que ponen en valor el curso de lo incierto, que deserta las leyes de la lógica y el sentido común -ahí donde para el yo hay pura pérdida-, la mentira verídica en que consiste un análisis y el lenguaje de Alicia que construye un País de Maravillas se vuelven aparatos de desarticulación de sentidos.

Como ya se ha mencionado, se recurrirá a ideas teorizadas y planteadas por diferentes autores, idóneas para desplegar la pretendida articulación, siendo centrales la producción de Lewis Carroll y de Jacques Lacan en su *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (2022). En consonancia al planteo, se realizará una apoyatura en otros autores que complementan el recorrido como lo son Wim Tiggens, Natalia Biancotto, Jean Allouch, entre otros.

En primer lugar, se situarán las especificidades que refieren al *nonsense* como género literario autónomo que tiende a compensar una multiplicidad de significados con la ausencia simultánea de sentidos, lo cual se efectiviza a través del juego y/o combinación de las reglas competentes a la lógica, la prosodia y las representaciones que invisten el lenguaje convencional. Por este motivo resulta un instrumento posibilitador para establecer un diálogo con el psicoanálisis y la experiencia analítica. Esto, particularmente en referencia a la concepción planteada por Lacan, que avanza en dirección a la desarticulación del sentido y al descentramiento del yo como efecto del lenguaje, siendo estos los puntos nodales de articulación.

En un segundo momento, se cuestionará la concepción del sujeto como entidad, reivindicando la indeterminación del mismo como efecto del lenguaje y de la determinación significante, y se pretende por este motivo retomar las operaciones relativas a la causación del sujeto en el campo del Otro. En lo continuo y planteando la pregunta en torno a *quién habla* se pretenderá situar al sujeto como efecto de la operación significante, en relación a la cuestionable sustancialización del ser. Finalmente, en el contexto del *Seminario XI* (2022) retomaremos lo planteado por Lacan respecto al análisis, como un desarticulador de los sentidos inconscientes. Precisar la compleja dinámica que liga el sentido y el sinsentido en la constitución de la mentira verídica en que consiste un análisis tendrá, en esta ocasión, el uso del lenguaje de Alicia en el País de las Maravillas como pivote ilustrativo.

Para finalizar, es relevante ubicar que la premisa que aglutina el consecutivo desarrollo se basa en la utilización del *nonsense* como género literario, que ofrece un amplio marco de apoyo para repensar y profundizar el abordaje clínico de la narrativa del sujeto del inconsciente; sin partir del supuesto que hace del desatino un punto a peyorativizar sino que, por el contrario, a retomar en su clave de naturaleza fundante, determinante y posibilitadora de dicho acto analítico. Este trabajo pretende cuestionar la imposición de sentido inflexible que produce el encasillamiento del sujeto entificado, situando en su lugar -como fin primero- del análisis la reivindicación de la narrativa personalísima del sujeto y su sentido pleno en dicho marco.

En definitiva, la escritura del presente Trabajo Integrador Final en el marco del cierre de mi formación de grado en la carrera de Psicología perteneciente a la Universidad Nacional de Rosario, encuentra su sentido, en una articulación que se ha vuelto necesaria. Durante el cursado regular de

las materias pertenecientes al Plan de estudios me aboqué al trabajo de lectura y articulación conceptual. Simultáneamente, no fue posible dejar de lado el hecho de que dichas construcciones discursivas tenían lugar en el marco de la Universidad Pública, de la cual se esperaría una formación que no desconozca el complejo entramado social y político en el cual se desarrolla la práctica del profesional del campo de la Salud Mental.

En este sentido, en el afán por emprender los comienzos de una práctica, desde una

perspectiva tal, que no deje de considerar que el modo de tratar los conceptos define el modo de tratar a los pacientes; resulta indispensable orientar las preguntas dirigidas a la teoría en una dirección que contribuya, sino a responder, al menos, a un abordaje de las problemáticas subjetivas en el marco de un ejercicio ético.

La literatura narrativa “nonsense” es un género que por sus características nucleares resulta difícil de definir, ante su puesta en forma desconcertante, confusa y tan absurda que ha de rozar la consideración de lo estúpido. Si bien esta inconsistencia a la hora de precisar su delimitación opera como marca registrada de la especificidad del género, Wim Tigges nos ofrece una *anatomía* posible para el acercamiento al mismo, ubicándolo en primer instancia y en relación a su posible tratamiento, como el “intento de analizar e interpretar textos que por su propia naturaleza son, en última instancia, la encarnación de la falta de sentido” (1988, p. 04). De este modo el *nonsense* es definido como un género que tiende a compensar una multiplicidad de significados con la ausencia simultánea de sentidos y que logra efectividad a través del juego y/o combinación de aquellas reglas competentes a la lógica, al lenguaje, la prosodia y las representaciones. Esta suerte de equilibrio, de compensación, va a contribuir a la constitución de la paradoja que nuclea la esencia del *nonsense*, una paradoja que se basa en el interjuego entre el orden y el desorden, en este uso activo y productivo del principio polisémico del lenguaje.

Alicia en el País de las Maravillas (2016) se publicó por primera vez en 1865 y fue escrita por Charles Lutwidge Dodgson, quien es considerado uno de los padres y fundadores del género *nonsense*, bajo el seudónimo de Lewis Carroll. La obra se caracteriza por personajes extravagantes, raros y caprichosos, escenas disparatadas, que lindan con el despropósito, y conversaciones llenas de acertijos, contrasentidos e insensatez. No obstante, el relato que inaugura la experiencia de Alicia y el lenguaje del absurdo en que se sustenta, hace uso de esta estructura lógica, destinada a producir su propia subversión.

Lewis Carroll, en su uso extraordinario del lenguaje, funda un universo discursivo que franquea el sentido normativo, corriente y arbitrario, entregado a la radicalidad de la creación ficcional. La autonomía del lenguaje que entrama el género *nonsense* hilvana una obra que distorsiona los sentidos y la temporalidad convencional y hace un amplio espacio para el despliegue del malentendido. Biancotto, en el desarrollo de su producción *Del fantástico al nonsense: Sobre la narrativa de Silvina Ocampo*, ilustra al género en cuestión en términos de “un constante movimiento de destitución de sus “cabales” y de expansión simultánea de sus fronteras lógicas, en el que corren al mismo ritmo la potenciación del sentido y del sinsentido en el que éste se origina” (2015, p. 43). La *destitución de sus cabales* inicia un efecto que rompe con la seguridad que la firmeza de la lógica, en el lenguaje como campo sujeto a convenciones, ofrece a los espectadores.

El tránsito invocante del incierto como curso dispuesto, propicia el injerto de nuevos sentidos y derivas que exceden el binarismo del signo, extendiéndose hacia un campo Otro, ajeno al sentido común, hacia el sentido imprevisible. Lo invocante del incierto en el lenguaje que aúna al género *nonsense*, el que deserta toda ley de lógica convencional, formaliza del mismo y de su uso una atmósfera, un medio libre y de pleno sentido - en sentido estricto - donde la realidad se construye en torno al desatino y al equívoco de y en las palabras.

La operación sobre la realidad como algo más allá de lo aprehensible torna a los sentidos pesquisables en tanto diluidos. Si bien esto puede confundirse con lo obtuso, lo estéril y con un abordaje desacertado de la realidad, Lewis Carroll está lejos de ser el único cuya producción se orienta en este sentido. Avanzando en la dirección propuesta por el presente escrito, podemos decir que se trata de una confirmación y una primera breve inserción de la premisa que Lacan (1991) en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* introduce, en relación al equívoco y al fallo en la función comunicativa del lenguaje como estructural al mismo. La creación literaria y de un País Maravilloso para y de Alicia en el género *nonsense* hace neta la realidad del lenguaje todo. Señala Lacan (1991) a propósito del lenguaje:

Sus medios son los de la palabra en cuanto que confiere a las funciones del individuo un sentido; su dominio es el del discurso concreto en cuanto campo de la realidad transindividual del sujeto; sus operaciones son las de la historia en cuanto que constituye la emergencia de la verdad en lo real (p. 247).

Entonces el lenguaje lejos de comunicar, informar y describir una realidad *ya ahí*, a la espera de un buen decir, en el mejor de los casos evoca, alude y sugiere realidades, y las entrama en el marco complejo de su falla. Si algo constante es posible de ubicar en la obra de Lewis Carroll es el encuentro sucesivo de Alicia con personajes de diferente índole signado por el fracaso reiterado en la comunicación, en el intento de cotejar la realidad que conoce, con la que presenta un país continente de sentido subvertido. En este marco, la realidad “evidente” que se escapa y enreda en las palabras, se torna una construcción de y con un más allá de lo disponible. Domínguez (2015) lo ilustra de forma idónea: “De ese viaje se irá construyendo un saber que bordeará una verdad” (p. 03).

Aventurado al vaciamiento de la evidencia, en el *nonsense*, el sentido y el saber supuesto encuentra su inexorable caída. Al decir de Allouch (1993) respecto al análisis, pero esta vez en referencia a la obra de Carroll, en su *curso loco* hace que lo evidente sea lo que cae y lo que requiere de construcción desde la ignorancia hacia un posible saber, una presunción respecto de un *de qué se trata*. Esto último goza de una potabilidad ilustrativa amplia para pensar el intento de realización del trabajo analítico y la posición del analista, sujeto a “no saber eso que no se sabe” (Allouch, 1993, p. 18). En el marco de una advertida relación entre el saber sabido y su caducidad como efecto del lenguaje, tanto en el análisis psicoanalítico como en la trama de la obra *Alicia en el País de las Maravillas*, se inaugura un *Otro lugar* desde el cual el saber es *producido* como no sabido y, por tanto, la evidencia quebranta. El saber ya no es susceptible de ser formal.

La oruga y Alicia se estuvieron mirando durante un buen rato en silencio. Por fin, la oruga con toda parsimonia se quitó la pipa de la boca y dirigiéndose a Alicia, le dijo con voz lánguida y somnolienta:

- ¿Puede saberse quién eres tú?

Aquella conversación no parecía haber empezado con muy buen pie, así que Alicia se apresuró a contestar con voz candorosa:

- ¡Ay, señor! ¡Ojalá lo supiera yo! Y el caso es que esta mañana lo sabía... ¡Pero ahora mismo no lo sé! ¡Cómo voy a saber quién soy, si estoy cambiando continuamente!
- ¿Qué quieres decir con eso? - Preguntó la Oruga frunciendo el entrecejo -. ¡Explícate! - ¡Esa es la cuestión! - exclamó Alicia -. ¡No puedo explicarme! ¡No puedo explicarme porque yo ya no soy yo!
- ¿Se da usted cuenta?
- ¡No, no me doy cuenta de nada! - replicó la Oruga.
- Lo siento, pero no puedo explicárselo a usted con mayor claridad - Continuó Alicia en tono conciliador -, porque... ¡ni yo misma lo entiendo! ¡Cambiar de tamaño varias veces en un mismo día! ¡Figúrese usted lo que es eso! ¿No le parece a usted muy extraño?

*Fragmento del Capítulo Cinco: "Los Consejos de una Oruga".
(Carroll, 2016, p. 92)*

El País de las Maravillas... es un territorio, un otro lugar, en el que el estatuto del saber como tal es esencialmente caduco. El recorrido que hace Alicia se trata de un pasaje, más claramente apuntalado en la destitución del saber - como correlativo a la evidencia construida - hacia un saber no sabido, en el marco de una desarticulación de aquellos sentidos previos, que decanta en hallazgo. Coincidente con la práctica analítica, la pregunta fundante de la cuestión entre el sentido y el ser se ilustra en el recorte y diálogo inicialmente introducido.

Alicia se topa con una pregunta que aspira a la entificación: "¿Quién eres tú?"; donde el mismo movimiento que pudiera efectuar para lograr la construcción estricta de un sentido de su ser, pareciera poder dar una respuesta adecuada respecto al ente que se supone que ella, a partir de este momento, es. Sorprendida por las dimensiones a las que ha llegado el desconocimiento de sí, por efecto del cambio, vacila y no sabe decir quién es. Aún cuando concibe una anterior posesión de un saber ahora fugado: una extraña temporalidad donde lo aparentemente hallado, ante una ruptura insituable, se encuentra -al momento de la pregunta- fugado en su afán de restitución de continuidad de su historia. No puede explicarse, pues pareciera que las palabras no le alcanzan, no le sirven para esclarecer el desborde de lo encontrado. Digámoslo del siguiente modo: ese desborde no resulta sencillamente abordable.

En la enseñanza de Lacan, el sujeto definido como efecto del significante, corte que verifica su estatuto de discontinuidad, determina su imposibilidad de realización plena por efecto de la palabra. Lejos de ser individuo, es un efecto del significante articulado (Lacan, 2022), por ende, de una falta, y es ahí donde *el ser* aparece como lugar vacío, una hiancia radical. La determinación significativa hace del sujeto, en tanto sometido a un sinsentido colmado desde Otro lugar, una inconsistencia. La hiancia, que lo separa y aliena a su misma causa significativa, desemboca en una relación circular y no recíproca con esto Otro. Entonces, existe una cartografía supuesta a este efecto de corte en psicoanálisis y es que, en tanto hablado y devenido por efecto del lenguaje, el sujeto está signado por el acto inaugural del no-saber fundante y radical de su discontinuidad.

Lacan (2022) en su *Seminario Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* ubica dos operaciones por medio las cuales ilustra los efectos del significante y de la eclosión del sujeto de la falta, es decir, barrado y a-sustancial y, siguiendo las afirmaciones de Freud, nos dice "el inconsciente está estructurado como un lenguaje" (p. 28). Lo que no solo habla de la causación del sujeto y su estructura de discontinuidad, sino de la estructura del lenguaje mismo: "el inconsciente

freudiano, en ese punto donde, entre la causa y lo que ella afecta, está siempre lo que cojea” (p.30). El inconsciente entonces, nos muestra esta hiancia, y en su ranura Lacan ubicará algo del orden de lo no realizado: al sujeto en su paradójica posición de puro indeterminado de *ser*, sin embargo, irremediamente subyugado al significante. Es decir, la ruptura es la experiencia del sujeto del inconsciente.

Alicia, en su búsqueda de un saber respecto del *ser* decanta en otro construido, más allá de lo que va destituyéndose al progresar su experiencia, y se encausa hacia un otro lugar, donde el saber no sabido suscita al hallazgo. Es aquí donde esta trama narrativa traza un paisaje ilustrativo idóneo para reflexionar sobre la hiancia donde se ubica al sujeto barrado y a las formaciones del inconsciente, las cuales, en clave de hallazgo y en el marco de la experiencia analítica, rebasan al saber sabido del yo, y hacen surgir la vacilación de su certeza. Citando a Lacan:

Hallazgo que es a un tiempo solución -no necesariamente acabada pero que, por incompleta que sea, tiene ese no sé qué, ese acento tan particular (...) que es la sorpresa: aquello que rebasa al sujeto, aquello por lo que encuentra, a la par, más y menos de lo que esperaba: en todo caso, respecto a lo que esperaba, lo que encuentra es invaluable. (Lacan, 2022, p.33)

De esta manera la ubicación del sujeto en la teoría psicoanalítica en relación al significante, como primordial y constituyente en la función radical del inconsciente, resulta fundamento primero para la reivindicación de la insustancialidad.

Es entonces que, en el marco del capítulo XVI “El sujeto y el Otro: La alienación”, la indeterminación del sujeto del inconsciente es pensada a partir de ser signado por el sentido que atribuye la marca del significante, el que proviene del campo de un Otro garante. Citando e ilustrando la idea: “En otros términos, la índole de este sentido tal como emerge en el campo del Otro es la de ser eclipsado, en gran parte de su campo, por la desaparición del ser, inducida por la propia función del significante” (Lacan, 2022, p. 219).

En esta dirección, es próspero aproximarnos a la idea de que la insustancialidad del ser, signado por el significante y en el marco de la operación analítica, encuentra su fuero primero no tanto en el sentido, sino más bien en un punto primero de sin-sentido sobre el cual se han construido sentidos que se presentan en calidad de determinantes de su estructuración subjetiva. Las operaciones de causación del sujeto, descritas por Lacan mediante el par alienación-separación, nos colocan en el punto en el cual el sujeto se encuentra ante una elección obligada e imposible. El ser y el sentido se oponen, tanto más irremediamente cuanto mayor sea el empeño del hablante por reunirlos de manera armoniosa en un dicho verdadero sobre sí. En esta coyuntura, si la balanza se inclina en favor de una entificación sea cual fuere, el sujeto desaparece en su vertiente de efecto significante. Por el otro lado, si la pretensión apunta al sentido, su culminación natural conduce a la caída en lo que Lacan ubica como “sin-sentido”, porción que es constituyente del sujeto pero que en la operación significante termina cercenada, dando lugar a la aparición del inconsciente, el más allá.

Lacan introducirá una segunda operación, engarzada a la alienación, que denominará “separación”. Esta aparece como punto donde traza la relación de circularidad y dialéctica que hay entre el sujeto y este Otro que le determina (2022, p. 221). La separación ubica al surgimiento de la ya mencionada hiancia, no solo vitalmente ubicada como producto de la alienación significante y argumento de la falla inaugural, sino que señala que aquel campo Otro y determinante, sufre, al igual que el sujeto, los efectos de sujeción y falla: también hay un más allá del Otro.

Capítulo III: La pregunta por quién habla

- Cuando yo uso una palabra -insistió Humpty Dumpty con un tono de voz más bien desdeñoso quiere decir lo que yo quiero que diga, ni más ni menos.
 - La cuestión -insistió Alicia- es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.
 - La cuestión -zanjó Humpty Dumpty es saber quién es el amo, eso es todo.
- (Carroll, 2004, p. 88)

El inconsciente ya ha sido señalado en tanto estructurado como un lenguaje, lo cual determina la inconsistencia del ser hablante. Retomando la operación de *separación* señalada anteriormente, y lo fundante de ese *más allá* no solo en el sujeto, sino en el Otro significante, quedamos de cara -necesariamente - con el deseo y su connotación de carencia del ser.

Lacan plantea que el acto analítico consiste, entre otras cosas, en captar el deseo. Pero, ¿qué captación posible podría pensarse de aquello que precisamente se caracteriza por escaparse? Su captura, no pudiendo ser la de un contenido, resulta pensable únicamente en el marco de la letra y de sus redes (Lacan, 1958). El deseo implica una relación necesaria con el lenguaje, el mismo que justamente especifica al inconsciente freudiano y descentra la subjetividad moderna, sostenida en el *cogito cartesiano*.

La lógica narrativa del *nonsense*, más específicamente en *Alicia*, no deja de ser un escenario de ilustración claro de este descentramiento. Allí donde las leyes del inconsciente: metáfora, como sustitución de un término por otro y metonimia, como combinación de términos por contigüidad, son un evidente recurso para la producción narrativa y literaria, como efecto no sólo del sentido sino también -y aquí haciendo énfasis- de un agujero en el mismo, que hace que no importe lo que dicen las palabras, sino cómo se dicen: El deseo, primero figurado en su carácter de inaprensibilidad, se encuentra de este modo pesquisado en la letra.

Realizando una clara diferenciación entre significante y el significado, Lacan, ilustra los efectos del campo del lenguaje en el sujeto hablante, situando estas leyes fundamentales como causa de que la cadena significante se articule y lo haga en torno a una falta. Por su parte, la metonimia patentiza el principio de remisión del cual depende la significación, es decir, que no hay significación que no remita a otra significación. Es esta circunstancia la que fundamenta “la poquedad de sentido que se manifiesta en el fundamento del deseo” (2009, p. 592). El deseo, configurado en torno a un resto que no puede ser dicho, que no puede ser articulado en palabras, ofrece espacio y hueco a la traducción, a la interpretación y a la motorización de lo vital siempre en clave metonímica, es decir, en desplazamiento constante.

El lenguaje de Alicia se dedica a jugar con las palabras o -para mayor exactitud- desbarata la univocidad del sentido a partir de una eclosión polisémica sostenida en la homofonía del hablar. Los significados se desequilibran y en ese movimiento surge lo que Carroll llama *efecto portmanteau*¹. Un término acuñado en 1871 en su obra *Alicia a través del espejo*, que es explicado por *Humpty*

Dumpty, un personaje de la misma, haciendo referencia a una maleta que esconde dos piezas dentro y que en apariencia es una sola: “*portmanteau*”, que empaca dos significados en una sola palabra y que a partir de palabras semántica y fonéticamente compatibles, compone una fusión. Por esto, entonces, el desafío que transfunde a los juegos entre palabras homófonas y significados cruzados hace posible que no sean solo inocentes juegos de palabras, sino que justamente sean la estructura, aquella sobre la que el deseo se monta en su incaptable naturaleza.

¿Qué culpa puede, entonces, imputarse a las palabras? Una aproximación podría situarse a partir de la relación entre la metáfora y el deseo. Es el surgimiento de un nuevo sentido, que se demuestra una vez más decepcionante, el que confronta con el deseo como su límite insondable.

¹ Esta categoría será luego retomada por Lacan para dar cuenta en su seminario XXIII “El Sinthome” (1975-1976) de los neologismos, ubicando que las portmanteau son palabras especialmente tendientes a romper el sentido en favor del goce.

Esta relación es interna.

El estatuto del deseo para un psicoanálisis formulado en estos términos es el siguiente: El deseo es el deseo del Otro. El sujeto, signado por su condición de sujeción a la dialéctica con el Otro significativo, al cual se aliena, implica que el deseo no adquiera nunca la cualidad de ser un deseo que pueda adjetivarse como propio. El obstáculo no remite únicamente a su captura, sino -fundamentalmente- a su reconocimiento. El sujeto, a nivel del deseo del Otro, se desvanece (Lacan, 2022).

El desciframiento del deseo implica descifrar el deseo de aquello Otro; empresa que está, lo sabemos, destinada al fracaso. Optamos más bien, si nos permitimos en este punto nuevamente recurrir a Carroll, decir junto a *Humpty Dumpty* que en definitiva “The question is... ¿How is the master? That’s all” (“La pregunta es... ¿Quién es el amo?”). El asunto del que aquí se trata es que, en el marco de la experiencia analítica, el lugar del amo puede otorgarse al juego significativo en tanto tal o, ser ingenuamente asumido por el analista.

Capítulo IV: Interpretación significativa de un sinsentido significativo

“En cambio, en su terreno, el análisis se distingue por la extraordinaria capacidad de desatino y confusión que convierte a su literatura en algo ante lo cual no hará falta, les aseguro, mucha distancia para hacerla entrar toda entera bajo el encabezamiento de los locos literarios.”

(Lacan, 2022, p. 274)

El lenguaje más que instrumento de comunicación, aseveración o despliegue narrativo es instrumento de traducción, siempre y cuando se considere la complejidad supuesta a tal categoría. Ocurre que, por su carácter de conjunto significativo el sitio que se le adjudica a la verdad se

encuentra descentrado y, por lo tanto, lo está también el sujeto que la evoca. La verdad es un nudo en la red, un efecto del lenguaje, localizable sólo en referencia a la posición de enunciación desde donde eso habla. En este marco, se presenta “la dimensión de la verdad como algo que se instaura con cierta mentira y aun por ella, cosa que en realidad no la quebranta, pues la propia mentira se postula como tal en la dimensión de la verdad” (Lacan, 2022, p. 144).

Alicia, en su clave absurdista y subvertida, es una obra que convoca constantemente a la cuestión en torno a una potable traducción, considerada incluso intraducible e interpretada aún inacabadamente. Ramón Buckley (2016) define al acto de traducción aludiendo a una intensísima forma de lectura, de interrogación a la presentación del original y a la puesta en forma de una nueva versión de la misma.

Trasladar un texto implica descubrir lo oculto, lo velado por su superficie. El autor trae a colación en un ejercicio crítico la expresión ‘*traduttore, traditore*’ - “traductor, traidor” - que refiere a la intrínseca imprecisión que el acto de traducir implicaría, pues, si el acto de traducir acarrea la interpretación, también, incluirá a sus efectos, principalmente circunscriptos a la ética y a la literalidad en clave de fidelidad. Ahora bien, ¿cómo pretender fidelidad y literalidad en el marco de una narrativa disparatada, donde es condición la subversión de los sentidos? ¿Quién o qué traiciona? ¿A qué o a quién se debe lealtad?

El psicoanálisis participa de esta misma cuestión problemática en su fuero interno, en la medida en que el modo de definir el lenguaje, impacta directamente en la concepción del sujeto hablante y la orientación de la interpretación en el acto analítico. En nuestro campo, si existe una traición es la del lenguaje y en este sentido, es que convoca al tratamiento de la traición del inconsciente y del deseo, no en sí mismo - el deseo no traiciona- sino que lo que traiciona es la pretensión de su captura. Como ya se ilustró anteriormente, Humpty Dumpty, le explica a Alicia que combinar palabras es como un *portmanteau*², allí donde se esconden dos piezas significantes dentro de lo que en apariencia es una sola, podríamos decir que hay una traición, una falla en la pretendida univocidad. El yerro del sentido puede ser vehiculizado en la enunciación mediante la intención de engañar y también engañarse, pero de ninguna forma puede superponerse a la traición. La traición, aquí, no es equivalente al engañarse; quien traiciona es la estructura fallida del lenguaje y, en consecuencia, el engañarse resulta ser la forma en que la verdad participa del análisis.

Tanto en *Alicia* como en el acto analítico el efecto de la interpretación como vía regia confluyen en el surgimiento de una *mentira verdadera*, que excede el examen de realidad como unívoca y efectiva y que exige el acceso al “país”, al continente y región en torno a la cual el *ser* se circunscribe -por ser un agujero sinsentido críptico- allí donde el tiempo, el espacio, el sentido y el amor convergen en el vacío.

“Y seguía cayendo, cayendo y cayendo...
¿Es que no acabaría nunca aquella caída?”. (Carroll, 2016, p. 28)

²La etimología de la palabra **portmanteau** viene del francés *porte-manteau* que se traduce como perchero (*porter*: llevar, y *manteau*: manto) Un portmanteau es una maleta que se abre en dos secciones iguales.

La desnaturalización de los significados y los significantes que exigen estos territorios discursivos resulta ser el punto central en la confluencia propuesta por el presente escrito y no solo eso, sino que lo crucial reside en el meollo sin sentido en que se entran y encuentran sus fundamentos. En psicoanálisis, según Lacan, la interpretación es justamente aquel acto que significa al significante sin-sentido del cual depende la determinación del sujeto.

Es justamente en torno a la ya mencionada operación de alienación del sujeto al significante que la interpretación cobra su valor de “reducción de los significantes a su sin-sentido” (2022, p. 219) como causa de aquello que determina al sujeto. Es por esto que Lacan ubica a la interpretación en un sentido contrario a la significación, siendo un acto que apunta a un agujero radical de indeterminación y que en lugar de propagar el sentido reduce el caudal significativo. Esto último no debe confundirnos, la interpretación es una significación, pero no cualquiera, su efecto es

la aproximación a la emergencia de un significante irreductible: *non-sensical* (Lacan, 2022).

Finalmente, resulta vital citar la obra de Lacan, situando la piedra angular en que este trabajo se apoya, ubicando a la “interpretación significativa” en dirección “hacia el sin-sentido significativo” (2022, p.258). Es así que se vuelve potable una vía de acceso a una secuencia que involucra y hace posible, no solo el trabajo relativo al deseo del sujeto, sino a la factibilidad de señalar un más allá a la significación determinante. Esta operación resulta ser, entonces, un viraje posible ante la determinación del significante “sin-sentido, irreductible y traumático” (2022, p. 258) que subyuga al sujeto.

Conclusión

El presente trabajo se propuso elaborar y esclarecer la cuestión en torno a la problemática del sinsentido en el análisis, en pos de la reivindicación del mismo en el marco del acto analítico, utilizando el género literario *nonsense* como instrumento ilustrativo transversal a la acentuación del desatino en su condición radical y fundante.

Este recorrido permitió revisar los efectos que la sustancialización del sujeto puede volcar a la experiencia analítica, haciéndola partícipe de la imposición de un sentido unívoco y, en consecuencia, desplazando la originalidad radical implicada en el descubrimiento del inconsciente, que encuentra sustento primero en el equívoco y, luego, en la indeterminación fundante del sujeto

por efecto del lenguaje.

Es por esto que resulta pertinente para pensar la práctica analítica lo planteado por Lacan en relación a la interpretación y a la operación del analista, siendo la realización de una “interpretación significativa hacia el sin-sentido significante” (2022, p.258) la posibilidad de recuperar el valor radical y fundante de la falla del lenguaje, en la constitución del sujeto en su condición de sujeto deseante. Si bien el lenguaje instala una pérdida, es por medio de la palabra que el sujeto accede a su sujeción significante, es decir, a su posición simbólica ante dicho significante irreductible y no determinado a nivel de la significación. Finalmente, la concepción que pone al sujeto en posición de subyugación a la falta rescata la conquista freudiana que descentra al sujeto, inaugura al inconsciente y que erige los fundamentos del psicoanálisis y por tanto de nuestra praxis.

Ahora bien, si el sin sentido se encuentra en el origen de la experiencia analítica, ¿qué circunstancia fuerza a su reiteración en el presente escrito? Por el momento nos contentamos con señalar su condición de estructura y el riesgo que la misma conlleva, no solo para aquel que se encuentra en posición de analizante sino, especialmente, para quien ocupa la posición del analista. No está de más por ello, concluir con la siguiente advertencia:

Los hombres, pese a todo, sobreviven sólo por olvidar a cada rato, todas sus conquistas, y hablo de sus conquistas subjetivas (...) Y ocurre que el ser conquistados por algo que no se conoce tiene a veces consecuencias terribles, y entre ellas la primera es la confusión. (Lacan, 2022, p. 260)

Referencias bibliográficas

Allouch, J. (1993) *Freud, después Lacan*. Buenos Aires: Ed. Edelp. S.A.

Biancotto, N. (2015) *Del fantástico al nonsense. Sobre la narrativa de Silvina Ocampo*. *Orbis Tertius*, 20 (21), 39-50. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6844/pr.6844.pdf

Carroll, L. (2004) *A través del espejo*. Córdoba: Ed. Ediciones del Sur.

Carroll, L. (2016) *Alicia en el país de las maravillas*. Trad. de Ramón

Buckley. Ilustraciones de Benjamin Lacombe. Madrid: Edelvives.

Domínguez, I. (2015) *Alicia con Lacan: Un homenaje del psicoanálisis*. Disponible en: <https://colochosblog.wordpress.com/2015/11/16/alicia-con-lacan-un-homenaje-del-psicoanalisis/>

Lacan, J. (1991) *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*. En Escritos 1. México: Siglo Veintiuno.

Lacan, J. (2022) *Seminario 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2015) *La dirección de la cura y los principios de su poder*. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI.

Tigges, Wim. (1988) *An Anatomy of Literary Nonsense*. Amsterdam: Ed. Rodopi. Printed in The Netherlands.